


La inclusión de jóvenes universitarios en el mercado laboral: Tensiones y contradicciones en la educación superior con referencia al caso mexicano

Zenil Medellín, Mónica Eugenia

Universidad Nacional Autónoma de México

 monicazenil@yahoo.com.mx

 ORCID ID: 0000-0001-9032-9405

Artículo recibido: 27 febrero 2020

Aprobado para publicación: 29 abril 2020

Resumen

El trabajo presenta una panorámica sobre la relación entre formación académica e incorporación al mercado de trabajo, asumiendo que este es un proceso complejo en el que intervienen factores de índole económica, social y educativa. Estos factores adquieren todavía una mayor dificultad en su articulación, cuando se aborda desde la perspectiva de las juventudes como un fenómeno heterogéneo que no alcanza a materializarse en políticas públicas educativas y laborales que fortalezcan el tránsito hacia mejores condiciones de vida de un segmento demográficamente significativo de la población de México y el mundo. Se enfatiza que es urgente construir una estrategia que garantice la inclusión de los egresados universitarios en el mercado de trabajo, como una premisa para fortalecer en lo material y en lo imaginario al sistema escolar, en particular en el nivel superior.

Palabras clave

Educación superior; Universitarios; Mercado de trabajo; Juventudes; México

Abstract

This work offers an overview of the relationship between academic training and incorporation to the labor market, assuming it is a complex process in which intervene economic, social and educational factors. These factors become even more difficult to articulate, when approached from the perspective of youth. Youth reality is a heterogeneous phenomenon and in considering it, we fail in materialize effective educational and labor public policies that strengthen the transition to better living conditions of youth people in Mexico and beyond. It is emphasized that it is urgent to build a strategy that guarantees the inclusion of university graduates in the labor market, to strengthen the university school system as a whole.

Key words

Higher education University Labor market Youth, Mexico

Las múltiples dimensiones del problema

A nivel internacional, la problemática laboral que enfrentan los profesionistas plantea brechas que, lejos de cerrarse, se abren, profundizándose las diferencias entre las demandas de un mercado de trabajo altamente contingente y la necesidad de construir proyectos profesionales y de vida de largo plazo. Esta discontinuidad entre el desarrollo profesional y el mercado de trabajo pone en cuestionamiento la eficacia de la formación superior, la actualidad de los planes y programas de estudio, así como la vigencia de la educación superior misma como vehículo de movilidad y bienestar social. Dentro del grupo genéricamente denominado “profesionistas” hay un subgrupo en el cual el proceso de inserción al mundo del trabajo se ha precarizado con mayor vigor, me refiero a los jóvenes y, más específicamente, a los egresados de las universidades, quienes enfrentan la realidad de un mercado laboral contraído, que en su mayoría limita el ejercicio de conocimientos y habilidades adquiridas en los años de formación. Por ello, en las páginas siguientes presento **una panorámica** sobre la tensa y discontinua trayectoria escuela - trabajo que experimentan los jóvenes, con el propósito de analizar esta dimensión de exclusión social en la que están insertos millones de mexicanos en la actualidad, limitando su acceso a mejores niveles de bienestar, al ejercicio de derechos sociales y a la valoración que estos actores hacen de su trayectoria por las aulas universitarias.

Lograr un trabajo decente¹ para los jóvenes se ha convertido en eje de propuestas de organismos internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Un trabajo decente para los jóvenes significa, entre otras cosas, articular acciones para desarrollar habilidades propias de un trabajo de calidad, donde aprendizaje y potencial para la aplicación de conocimientos sean ejes rectores del desarrollo a nivel global. Acceder a estas condiciones es, en opinión de muchos jóvenes – independientemente de su grado de estudios – cada vez una aspiración y menos el ejercicio de un derecho fundamental.

¹ La noción trabajo decente fue propuesta en 1999 por la OIT y considera cuatro dimensiones fundamentales: las características del empleo, la protección social, los derechos de los trabajadores y el diálogo social. (Ghai.2003:123)

De acuerdo con cifras de la OIT, en 2017 había alrededor de 70 millones de jóvenes desempleados, mientras que de los jóvenes que trabajan, 76% de ellos lo hacían en el sector informal (Organización Internacional del Trabajo [OIT].2017:1). Aunque la tendencia a nivel internacional muestra una ligera reducción en los niveles de desempleo entre hombres y mujeres entre 15 y 25 años, incorporar los al mercado de trabajo en corto plazo sigue siendo un proceso relacionado con capitales humanos, materiales y simbólicos que parecen entrar en contradicción con las ofertas laborales de baja calidad, a las que la mayoría de estos jóvenes acceden. De hecho, la misma OIT estima que entre 2017 y 2030 se incorporarán al mercado de trabajo 25,6 millones de nuevos trabajadores, lo que representa un desafío para los sistemas laborales y escolares, debido a que la mano de obra tiende a segmentarse cada vez más de acuerdo con el acceso a la información, la diversificación de los mercados productivos y la preparación para el trabajo.

El análisis de la brecha entre los jóvenes trabajadores en el mundo muestra también inequidades regionales, por género y por nivel educativo. Los jóvenes con empleos más estables se encuentran en los países desarrollados; mientras que, en los países en desarrollo, los jóvenes tienden al autoempleo, muchas veces en el sector informal. Las mujeres presentan experiencias de incorporación al mercado laboral más frágiles, con salarios más bajos y en condiciones que no corresponden con sus proyectos de vida. La educación, por su parte, marca diferencias significativas en cuanto a la incorporación al mercado laboral, pues generalmente se asume que un mayor nivel educativo tiende a estar acompañado de una incorporación al trabajo más rápida y en condiciones más favorables. A pesar de las múltiples variantes que ha adquirido la relación escuela – trabajo en todo el mundo, todavía es posible considerar que la educación es un factor explicativo importante para comprender un problema que sigue siendo atendido de modo uniforme, segmentado e incluso contradictorio por parte de los diseñadores de políticas públicas, educativas, laborales y de atención a las juventudes, un segmento heterogéneo social y culturalmente que se estima asciende a la tercera parte de la población en el mundo.

El subgrupo de interés en este estudio, egresados universitarios (aquí también denominados profesionistas), es un tanto menor que el universo señalado anteriormente; sin embargo, destaca por ser revelador de inequidades en la estructura social, desde el contexto familiar, el desempeño escolar y las oportunidades de trabajo. La demanda por educación superior² se ha incrementado históricamente, mientras que el acceso a las universidades es cada vez más restringido en países de renta media y baja. Además de una limitada cobertura, la educación superior se encuentra limitada en cuanto a la cantidad de opciones educativas, y a la calidad de estas. Otro elemento que inevitablemente juega un papel preponderante para comprender el fenómeno de la inserción laboral es la propia demanda de profesionistas de distintas áreas de conocimiento, privilegiando las carreras tradicionalmente consideradas con mayores oportunidades en el mercado. La complejidad que sugiere el análisis de este fenómeno es todavía mayor cuando se hace una lectura a partir de la propia condición juvenil, caracterizada por una serie de obstáculos estructurales que limitan el acceso y la permanencia en el sistema educativo, con miras a la construcción de un proyecto profesional generador de impactos positivos.

² En México se refiere a técnico superior, Licenciatura en educación normal, Licenciatura universitaria y tecnológica (ANUIES.2017)

En 2013, había 6 millones de egresados de licenciatura (Bachelor's) entre los 37 países integrantes de la OCDE que potencialmente tendrían una transición más rápida y con mejores condiciones de la escuela al trabajo, un nivel salarial más elevado comparativamente con aquellos que no tienen educación superior y mejores posibilidades de desarrollo personal (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE].2016). No obstante, la incorporación al mercado laboral es incierta en países como México, donde los niveles de desempleo se mantienen constantes para este segmento de población, prácticamente sin distinción de grados educativos. En este contexto, el ejercicio profesional ocurre en condiciones de baja calidad: con salarios contraídos, carentes de prestaciones sociales y de expectativas de crecimiento al interior de las empresas o con pocas oportunidades de emprender.

Por lo anterior, vale la pena interrogarse acerca de las condiciones bajo las cuales los jóvenes profesionistas acceden al empleo y la continuidad entre los proyectos académicos con su ejercicio profesional en el campo laboral. Con ello, se busca comprender, tanto las tensiones asociadas a la fragilidad del empleo para jóvenes profesionistas, como la real o supuesta discontinuidad de las habilidades y destrezas adquiridas en la escuela con un mundo laboral, así como al diseño de políticas educativas que se muestra ajeno a las necesidades juveniles.

El desafío de pensar desde las juventudes

En la actualidad, casi dos mil millones de habitantes en el planeta son jóvenes. La juventud es un fenómeno extendido en todo el mundo y cada vez cobra mayor relevancia debido a los desafíos que plantea a gobiernos e instituciones dedicadas a promover su plena inclusión en la sociedad nacional y global. A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoce como jóvenes a las personas cuya edad oscila entre 15 y 24 años, aunque se admite que a nivel nacional los rangos etarios que comprende la juventud pueden variar (UNESCO.2018). No obstante, al analizar el fenómeno de la inclusión laboral, desde la perspectiva de los niveles educativos, es posible apreciar que cada vez los jóvenes tienden a permanecer más tiempo en la escuela antes de iniciar su vida laboral, lo que hace que la juventud pueda extenderse hasta los 29 años (O'Higgins.2017:2). De esta manera, la escuela se vuelve un periodo de liminalidad que se prolonga ante la incertidumbre que ofrece el contexto económico de cada país.

Lo anterior, más que una distinción etaria, exhibe la heterogeneidad desde la que se construye el fenómeno juvenil, las distintas arenas por las que mujeres y hombres transitan en esta etapa de vida, los múltiples obstáculos que deben resolver en un contexto institucional y de política pública que adolece de una visión generacional de la inclusión aplicada a los jóvenes, que hipotéticamente tendría sentaría las bases para una vida autónoma con calidad, con efectos en lo individual y en lo colectivo.

El concepto de juventud está interconectado con una amplia gama de prácticas, y con el entramado de instituciones sociales, políticas, económicas y culturales de una sociedad. La pertinencia de hablar de juventud o juventudes no recae en “una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que “...hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde la diversidad a este mundo social” (Duarte.2000:60). Así pues, definir al sujeto “joven” es una tarea que exige reconocer un conjunto de significados, experiencias de vida, tensiones y luchas en una sola palabra, pues las

múltiples dimensiones que este concepto contiene hablan de una condición y de una invención social (Pearl.1985:455) que influyen las visiones y vivencias sobre esta etapa, tanto por quienes la atraviesan como por quienes están fuera de ella.

El fenómeno juvenil emergió al mundo académico como objeto de estudio, al considerarlo representativo de una fase de vida conflictiva que no podía ser resuelta, sino sólo contenida, hasta que concluyera; es decir, al pasar de la juventud a la adultez. La educación formaba parte de esta etapa preparatoria a la vida adulta, en la que transitar por la escuela gradualmente adquirió una mayor relevancia social y económica, acorde a las necesidades impuestas por el desarrollo económico. En el último medio siglo la problemática juvenil se ha hecho visible una vez que se reconoce la complejidad del entorno social, económico y político en todo el mundo, poniendo en cuestión la capacidad integradora de las instancias de la sociedad que antiguamente garantizaban el tránsito de los jóvenes rebeldes a los adultos capaces de responder a las expectativas sociales, el trabajo entre ellas.

Así, el tránsito secuencial y casi mecánico del mundo juvenil al mundo adulto ha cambiado significativamente durante al menos las tres décadas recientes. Hoy en día las fronteras que dividen a una etapa de otra se vuelven difusas y en esta indefinición, algunos jóvenes **están en posibilidades de decidir** entre prolongarla, al permanecer en el ámbito escolar y familiar o insertarse en el campo laboral (premisa tradicionalmente asumida para ingresar al espacio de los adultos); otros tienden a transitar de manera reversible por estos dos mundos, lo que lleva a percibir un ambiente de flexibilidad social pero también de mayor discontinuidad (Machado.2000:221). Un tercer gran grupo permanece al margen de las alternativas escolares o laborales, lo que plantea un universo de posibilidades que de ninguna forma logra garantizar su subsistencia. De hecho, los salarios que reciben los jóvenes son en general bajos y – a veces – irregulares, situación más acentuada por el nivel y la disciplina de estudio.

Los jóvenes hoy en día se desenvuelven en circunstancias contradictorias: Dedican más tiempo a la escuela sin que ello se refleje en mejores condiciones de acceso al empleo, pues están mejor preparados para intervenir en el sector productivo, pero más excluidos del mismo. Se encuentran más enterados de lo que sucede a su alrededor, pero están más distanciados de la toma de decisiones; utilizan mejor las herramientas que ofrecen las nuevas tecnologías, lo que les sirve para interiorizar otros valores y formas de vida, pero están excluidos de la posibilidad real de traducirlos en proyectos propios. Están saludables, pero enfrentan graves riesgos derivados de sus procesos de socialización e incluso de su posición en el trabajo. Se movilizan de un lado a otro, pero su experiencia migratoria les coloca en situaciones de incertidumbre y desventaja. (CEPAL/OIJ:4)

Como puede apreciarse, el panorama para los jóvenes es complejo y se observa tanto en los países desarrollados, como en el mundo en desarrollo. Por un lado, en aquellos países, frente a la incertidumbre laboral, los jóvenes han optado por alargar su permanencia en la educación no obligatoria. Esto ha llevado a formar cuadros de especialistas con oportunidades limitadas de incorporarse a una vida laboral donde apliquen los conocimientos adquiridos. Mientras tanto, estos jóvenes hacen uso de programas de gobierno para prepararse técnicamente o adoptan estrategias alternativas de sobrevivencia empleándose en posiciones con bajos requerimientos académicos y, en consecuencia, con bajos niveles salariales y escasas expectativas de mejora; estas experiencias han sido denominadas “Mc Jobs” (Furlong.2000:129). No hay duda de que estos contextos nacionales ofrecen las mayores ventajas relativas para los jóvenes en su búsqueda de trabajo; sin embargo, todos ellos viven

condiciones de acceso al trabajo de mayor desventaja comparado con las generaciones que les precedieron.

En los países en desarrollo, la juventud enfrenta constantes crisis económicas, sociales y políticas que se agudizan ante las transformaciones de nivel macro que se experimentan en el mundo entero. En estos países, el periodo juvenil se “acorta” debido a que los jóvenes comienzan sus actividades laborales desde muy temprana edad, incluso desde la infancia. El nivel de abandono escolar se incrementa y desciende el promedio de instrucción general, afectando en mayor grado a las mujeres. En este sentido, los individuos están expuestos a un proceso de maduración más temprana que implica, muchas veces, constantes riesgos para su desarrollo psicosocial e incluso para su salud (Touré.2000:135). Aunado a ello, las instituciones están imposibilitadas para propiciar que el empleo se convierta en una actividad productiva generadora de valor. De este modo, el subempleo y el trabajo informal compiten con las actividades delincuenciales como vía de acceso a mejores condiciones de vida.

En el contexto mexicano es posible distinguir rasgos asociados a las dos realidades antes descritas. Por una parte, hay un sector de jóvenes que transitan por esta etapa como lo harían en los países desarrollados, alargando su transición a la vida adulta, al pasar un periodo más prolongado en la escuela para luego ingresar al mercado laboral en condiciones que podrían favorecer su autonomía. Otro, numéricamente muy importante, acorta o suprime a la juventud como fase preparatoria, pues debe enfocarse en su sobrevivencia antes que elaborar otros proyectos, incluyendo de formación escolar. Hay un tercero y es el que alterna su estancia en la escuela con actividades laborales, de medio tiempo o informales. Estas diferencias, implican la existencia de distintas juventudes, algunas con condiciones de desarrollo favorables, mientras que hay otras que tienen que propiciar esas condiciones en contextos de exclusión social y desigualdad. En síntesis, los jóvenes “...ni son homogéneos, ni representan una categoría cerrada y definible a partir de unos cuantos rasgos. Son heterogéneos, complejos y portadores de proyectos diferenciales” (Reguillo.2003:2).

En suma, puede decirse que, ante la insuficiencia y precariedad de los espacios institucionales dedicados a ellos, los jóvenes despliegan una serie de recursos para construir su tránsito del mundo juvenil al adulto. Trabajan, en condiciones precarias; estudian con la expectativa de un incierto ascenso social; acuden a las urnas en los procesos electorales para cumplir con sus deberes ciudadanos, sin que se vean claramente reflejados en las decisiones públicas. Todas estas prácticas son indicativas de un proceso de socialización que no se ha visto acompañado de inclusión. Así entonces, los jóvenes recorren esta etapa de vida buscando su lugar en una sociedad que les incluye sólo de modo fragmentado.

Jóvenes egresados y trabajadores no calificados. La transición interrumpida

El trabajo es una actividad que tradicionalmente ha marcado el tránsito a la vida adulta. En los albores de la industrialización, no había una clara diferencia entre niñez y adultez. Dado que las fábricas requerían de grandes volúmenes de mano de obra que se usaba intensivamente, hombres y mujeres comenzaban su vida laboral a muy temprana edad. De esta manera, la juventud era cualidad reservada para una escasa minoría en condiciones de retrasar su ingreso a la vida productiva o encabezar una familia, dos situaciones clave del acceso a un estatus económico, político, social y cultural diferente. Hoy en día se puede decir que los avances tecnológicos y la ampliación de la educación postsecundaria han tenido un papel relevante en la masificación de la juventud como la conocemos y la abordamos en la actualidad. El trabajo, no obstante, ha sido escasamente considerado como una dimensión propia de universo juvenil, pues se le suele ver a la juventud como una etapa transitoria que habrá de resolverse casi de modo mecánico una vez que los jóvenes dejen de serlo y puedan ser considerados adultos en plenitud, dispuestos a asumir las responsabilidades que el mercado laboral exige.

Poco a poco, completar la formación académica se fue colocando en el imaginario colectivo como una premisa para acceder a empleos mejores pagados y, en consecuencia, acelerar el proceso de autonomización propio de la vida adulta. Sin embargo, el binomio escolaridad - trabajo se ha vuelto cada vez más discontinuo a la luz de las reformas en los mercados laborales derivados de las necesidades productivas de los países, las tendencias demográficas y las legislaciones en la materia. Hoy en día, las realidades de algunos contextos nacionales indican que otra vez hay grandes masas de jóvenes acortando esta etapa de vida para iniciar su actividad laboral a una edad más temprana, abandonando o – en el mejor de los escenarios – combinando sus actividades académicas con trabajos a medio tiempo, casi siempre en condiciones precarias. Un diagnóstico elaborado por la OCDE sobre graduados indica que, entre sus países asociados, “...el tiempo transcurrido entre el final de los estudios y el primer empleo es 1,6 veces más largo para los jóvenes con estudios primarios que para aquellos que terminaron la secundaria, 1,7 veces más largo para los jóvenes con estudios secundarios que para aquellos con estudios terciarios, y 2,6 veces más larga para los jóvenes con estudios primarios que para aquellos con estudios terciarios ” (OCDE.2016:1) Estos datos son reveladores del todavía estrecho vínculo entre preparación académica y acceso al mercado laboral, no así de las desventajosas condiciones de inclusión que viven los jóvenes a la fuerza de trabajo en prácticamente todos los países.

Algunas medidas diseñadas para cerrar la brecha de inserción al mercado laboral por parte de los jóvenes han buscado garantizar salarios mínimos para jóvenes (Francia), abrir oportunidades laborales especiales para jóvenes (Suecia) o fortalecer los procesos de entrenamiento para el trabajo (Alemania), a fin de que los puestos sean ocupados por jóvenes capacitados y listos para producir tanto como un trabajador experimentado. Los resultados obtenidos de estas estrategias en los países desarrollados han mostrado que la deficiente inclusión laboral de jóvenes sigue siendo una constante en el funcionamiento del sistema económico que no ha logrado resolverse satisfactoriamente. (Freeman, Blanchflower.2000)

Otros jóvenes que viven experiencias menos garantizadas de inserción al mercado laboral indican que la escuela es insuficiente como proveedora de capitales culturales y habilidades para el trabajo. Siguiendo esta perspectiva, se requiere hacer un análisis más segmentado sobre los jóvenes, considerando el género, la pertenencia étnica, el tipo de localidad de residencia y la clase social (Williams.2012:6). El ejemplo de los países árabes -una de las regiones del mundo que seguirá aportando jóvenes a la población mundial a un ritmo constante- enfatiza la necesidad del trabajo coordinado entre los sistemas educativos y las instituciones gubernamentales para el logro de una inclusión más eficaz de los jóvenes (Rosso/Bardak/Zelloth.2012)

En América Latina los jóvenes no han estado exentos de las tendencias de deterioro en el acceso a la educación superior y al empleo. Los procesos de ajuste vividos en las economías latinoamericanas han derivado en la fragilización del trabajo, y esto es particularmente relevante en el caso de los jóvenes, quienes buscan iniciar su vida productiva haciendo uso de sus capitales humanos, sociales y culturales. La educación es un ejemplo evidente de la desigualdad que prevalece en los países de la región, donde pertenecer a los estratos sociales con mejores ingresos representa una garantía de permanencia en el sistema escolar, desde la educación primaria hasta la formación postsecundaria. Llama la atención que, en 2012 poco más de seis de cada diez personas entre 20 y 24 años que estudiaban, lo hacían en una universidad, lo que podría indicar que esta formación tiende a ser también una experiencia donde se sitúan los jóvenes con mejores condiciones socioeconómicas (Espejo/Espíndola.2015:30-36). De este modo, nivel de ingreso, educación y empleo se vuelven tres aristas clave en el proceso de inclusión social en América Latina para las nuevas generaciones.

A pesar de la precariedad de la inclusión laboral y la permanencia en la educación postsecundaria en la región Latinoamericana, se aprecia una relación directa entre los años de escolaridad y el nivel salarial de los jóvenes (Espejo/Espíndola.2015:46). Este hecho refuerza la creencia de que la inversión en formar el capital humano dentro de las familias tiene efectos en el nivel micro y macroeconómico. No obstante, dicha creencia no se cristaliza todavía en una o varias políticas públicas donde los jóvenes incidan de modo directo, ya sea en su diseño e implementación. En este panorama, estrategias como salarios diferenciados para jóvenes o programas de entrenamiento resultan insuficientes ante la desigualdad de conocimientos que tienen los jóvenes, limitando su acceso y movilidad laborales (Weller.2003)

La situación de los jóvenes en México sigue la tendencia de otros países latinoamericanos. Si bien, la matrícula en educación superior se ha expandido de manera significativa hasta alcanzar más de 3 millones en 2011, sin contar el posgrado (Tuirán.s/f), las desigualdades socioeconómicas tienen efectos en las desigualdades en el acceso y la permanencia a la educación y, a la larga, en el empleo. Si bien es posible sostener que en México se constata la estrecha relación entre mayor escolaridad, mejores condiciones de acceso al mercado de trabajo, esto no sucede en todas las disciplinas, las industrias o la escuela de procedencia (De Ibarrola.2010:36). Por ello, es necesario conocer el comportamiento de este fenómeno en niveles más desagregados donde se destaquen las inequidades y los desequilibrios que históricamente han venido acrecentándose.

A nivel global, regional y nacional, el acceso al empleo de los jóvenes se caracteriza por ser una experiencia de alta contingencia y baja calidad. Continuamente enfrentan bajos salarios, desprotección de sus derechos laborales, ofertas que les coloca ante la disyuntiva de aceptar trabajos con menor calificación de la que poseen accediendo a experiencias de subempleo o entrar en periodos

de desempleo (Guzmán.2007:3). Es importante mencionar que esta compleja circunstancia precariza aún más a mujeres que a hombres, independientemente del grado de estudios alcanzado por ellas. A pesar de que el ingreso a las universidades es equitativo en muchos países, la eficiencia terminal masculina se reduce ante imperativos y decisiones relativas al contexto de vida, a las condiciones de la familia de orientación o al encabezar su propio hogar. Paradójicamente, hay una cantidad ligeramente mayor de mujeres profesionistas que experimentan aún condiciones más desventajosas de inserción al mercado laboral, de niveles salariales y, en general de calidad de vida laboral.

Ante estas circunstancias, las universidades se han convertido en grandes “estacionamientos” de profesionistas con las habilidades y capacidades suficientes para realizar trabajos acordes a las necesidades del mercado, sin que ello se traduzca en una inserción eficaz y de largo plazo a la población económicamente activa. A la larga, esto resulta en que hoy en día se cuenta con la población joven mejor preparada de la historia reciente, sin que ello reporte beneficio para el sistema económico y social de los distintos países. Paralelamente, ante la incertidumbre del acceso a la autonomía por la vía del salario, los jóvenes permanecen más tiempo en las familias paternas. En conjunto, el alargamiento de la permanencia en la escuela y en la familia, hacen que los jóvenes sean “más viejos” hoy que de lo que fueron al menos dos décadas atrás.

En México, los datos proporcionados por el INEGI en 2017 señalaron que había 16 millones de jóvenes en edad de trabajar (15 a 29 años), de los cuales 15 millones estaban activos, aunque 6 de cada 10 lo hacían en el sector informal. (INEGI.2017:9). Participar en actividades comerciales es para muchos jóvenes mexicanos la primera vía de acceso a la vida productiva. Los hombres tienen su primera experiencia laboral en la informalidad, a la que acceden a través de amigos, mientras que las mujeres trabajan en una proporción ligeramente mayor en el comercio formal, al que acceden mediante lazos familiares. Estas son sin duda señales que alertan hacia la precarización de una condición para el ejercicio del derecho a trabajar, convirtiéndolo en una actividad fortuita y, en ocasiones, de alto riesgo. Del análisis de las encuestas de juventud se desprende que las principales causas para incorporarse en estos trabajos es la presión económica, la falta de experiencia o la edad (Zenil.2010). El correlato de esta situación es el abandono escolar, especialmente en los niveles medio superior y superior, argumentando exigencias económicas familiares o el desencanto ante una mala elección profesional.

En el logro escolar se materializan cuantiosas inversiones de recursos de gobiernos y familias. En México, a nivel agregado, los jóvenes con niveles más altos de preparación académica han tenido un tránsito menos difícil hacia el mercado laboral. Los egresados universitarios, logran su inserción al trabajo de tiempo completo en experiencias que alternan entre el subempleo y el desempleo. Si bien tienen periodos de desempleo más cortos que sus pares con menor instrucción, sus condiciones de acceso y permanencia en el trabajo son bastante precarios. Ciertamente, se cuenta con escasa información que brinde una panorámica de la situación del empleo de los jóvenes profesionistas en México, tomando en cuenta el tipo de universidad, el campo de conocimiento en el que se formaron, las condiciones de contratación y la calidad del empleo que obtienen al menos durante los primeros cinco años de su ejercicio profesional.

Una aproximación a este proceso de tránsito al mercado de trabajo que viven los jóvenes mexicanos elaborada por el Observatorio de Salarios estima que de la población juvenil en edad de trabajar (15 a 29 años), 66% carecen de seguridad social, 50% de ellos no tienen contrato y una proporción

semejante trabajan diariamente más de 8 horas (Universidad Iberoamericana.2018). Contar con información específica de las condiciones de formación de la oferta y las expectativas asociadas a ella requiere profundizar también en las características de la demanda de profesionistas por parte de las empresas. Mientras existan vacíos de información que tiendan a generalizar procesos vividos por los actores – en este caso los jóvenes – se tomarán decisiones sobre estos aspectos clave del desarrollo que parecen no tener solución y que son atribuidos a fallas estructurales irresolubles de los sistemas económicos, sociales y culturales de los países, México entre ellos. En tanto, los profesionistas y recién egresados de las universidades del país se enfrentan al cuestionamiento sobre el valor de sus estudios, no sólo desde el punto de vista del acceso a un salario digno, sino además desde la utilidad de los aprendizajes obtenidos a lo largo de su formación.

La limitada vinculación escuela - trabajo entre jóvenes profesionistas

En las páginas anteriores se ha esbozado la desigualdad desde la que se vive la juventud, en México y en el mundo, así como sus repercusiones multidimensionales. Hasta el momento las políticas y programas implementados para contrarrestar los efectos de esta falla en la inclusión de jóvenes a la fuerza productiva han tenido resultados diferenciados temporal y contextualmente acotados. Prevalece el consenso, al menos discursivo, acerca de la inmediatez con la que debe atenderse este problema para incentivar ciclos de desarrollo, fortalecer las economías, las empresas, las familias, las trayectorias de vida. Sin embargo, no se aprecia todavía una solución inmediata a este fenómeno.

Por otro lado, una revisión crítica de la educación superior tomando como eje su capacidad de propiciar la incorporación al mercado laboral de sus egresados muestra resultados aislados y poco sistemáticos. Los estudios sobre egresados universitarios son una asignatura pendiente en el análisis de los fenómenos educativos que constituye un vacío significativo para el diseño de estrategias de política donde se articulen dos ámbitos que hasta ahora se han abordado de modo separado: la escuela y el trabajo. Este es un campo todavía difuso que permitiría valorar, tanto los conocimientos como las habilidades adquiridas a lo largo de la trayectoria escolar. Lo anterior abre la pregunta acerca de la pertinencia de ir a la escuela si los graduados no pueden, al menos, obtener un empleo con el que puedan proveerse ellos y sus familias (Williams.2012:4). Más aún, el análisis que requiere este complejo problema debe incorporar, no sólo las condiciones laborales *per se* (salario, horas trabajadas, protección social, etc.), debe considerar también que el trabajo es un factor de pertenencia, de creación de lazos colectivos (Muskin.2012)

De modo adicional, no puede dejar de verse que la educación superior está anclada a las desigualdades que han caracterizado a la sociedad mexicana de al menos las últimas tres décadas. Por ello, resulta indispensable que las políticas en la materia aborden desde una perspectiva integral la relación condición socioeconómica - escuela - trabajo para generar trayectorias de vida cuya calidad sea factor de movilidad social. Es cada vez más urgente que los jóvenes cuenten con trabajos formales, respaldados por el sistema de seguridad social, generadores de valor y de lazos colectivos. Es también urgente que la educación superior someta a evaluación su diseño, oferta y calidad de sus programas.

En el caso de los jóvenes egresados universitarios, parece que han ocupado poco el interés de los diseñadores de políticas públicas, quienes al parecer han asumido la postura de que este segmento

de población cuenta con las condiciones socioeconómicas, los conocimientos y las habilidades para resolver por sí mismos su tránsito al mercado de trabajo, sin considerar las características de dicho tránsito, las diferencias por disciplina estudiada, la movilidad laboral, las diferencias de género, ni la correspondencia entre las competencias aprendidas en la universidad y las requeridas en el mercado laboral. En suma, se ha reconocido la dimensión de este problema y sus repercusiones presentes y futuras sin que se hayan tomado decisiones concretas al respecto.

Desde el punto de vista de la formación de estos jóvenes, ingresar a las universidades (mayoritariamente públicas) representa una inversión de recursos propios y de los gobiernos que debería vincularse con condiciones favorables de inserción y permanencia en el mercado de trabajo. Los escasos estudios sobre egresados universitarios (De Vries/Navarro.2011: 25) apuntan que el complejo panorama de la fragilización del empleo de estos jóvenes obedece más a una política de salarios bajos para los nuevos profesionistas que a las habilidades adquiridas a lo largo de su formación profesional. Desde fuera del ámbito juvenil se considera que los jóvenes profesionistas tendrán que “madurar” para lograr mejores posiciones en el campo profesional. Desde dentro, los jóvenes que concluyen una formación universitaria ponen en cuestionamiento el valor de su propio tránsito por las aulas a la vista de las dificultades que enfrentan al acceder a la vida laboral.

Ante este complejo panorama, llama poderosamente la atención que todavía la sociedad mexicana considere a la educación, en especial la universitaria, como un factor detonante de movilidad e inclusión social. Los jóvenes al margen del sistema educativo expresan su deseo de continuar sus estudios, si tuvieran posibilidades de hacerlo, en tanto los que se encuentran estudiando un grado universitario ven el fin de su formación académica como un riesgo que tienen que enfrentar, sin sentirse suficientemente preparados para ello.

Una política gubernamental que merece ser mencionada en el contexto de la inclusión laboral de jóvenes es el programa *Jóvenes Construyendo el Futuro* que se implementa en el país a partir de enero de 2019, dirigido a jóvenes entre 18 y 29 años que no trabajan ni estudian, a través del impulso a la capacitación en centros de trabajo por un periodo máximo de 12 meses (DOF.2019). Las empresas donde los jóvenes son capacitados forman parte de un esquema de corresponsabilidad, al abrir espacios, dar seguimiento a su desempeño e informar al Programa, sin que exista la obligatoriedad de contratación al concluir con el plazo señalado en el plan de capacitación registrado.

Al ser un programa diseñado para promover la capacitación para el empleo de un segmento tan heterogéneo: jóvenes de zonas urbanas y rurales, con y sin preparación académica específica, se abre la interrogante sobre la eficacia en su diseño, la pertinencia de su operación y el impacto que tendrá en el corto plazo, tanto a nivel de los participantes como del mercado laboral en el país, además de sus efectos en el sistema escolar. Todavía es muy pronto para saber el éxito de esta medida, lo cierto es que pocas semanas de su operación, el programa mostró ser una opción atractiva para jóvenes, muchos de ellos con preparación universitaria.

En su arranque, la oferta de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social alcanzaba 60 mil empresas con un total de 300 mil vacantes para atender una demanda de más de 1.2 millones de jóvenes inscritos, de los cuales 60% son mujeres (Juárez.2019). Estos datos revelan un impacto potencial favorable que podría alcanzarse, de completar el circuito entre la capacitación y la incorporación al mercado de trabajo.

En síntesis, las escasas radiografías sobre la condición laboral de los jóvenes a la luz de la preparación académica han coincidido en señalar que la calidad en el empleo juvenil es todavía una aspiración que no parece cerca de alcanzarse. Mientras no se impulsen cambios a los sistemas productivos, que se vean acompañados del riguroso conocimiento de la relación oferta – demanda de egresados educación superior; mientras los imaginarios sobre la formación universitaria no se diversifiquen haciéndose extensivos a otras modalidades de preparación académica y para el trabajo; mientras los jóvenes sean vistos como un segmento demográfico homogéneo; el tránsito por esta etapa de vida seguirá siendo una experiencia de alta contingencia y de baja calidad.

Referencias/References

- ANUIES (2017), Anuarios estadísticos de educación superior. Recuperado el 1 de marzo de de 2019 de <http://www.anuies.mx/iinformacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Assad Ragui, Constant Samantha (2018), *The Paradox of Employment: The Reality Behind Youth Labor Market Statistics in Egypt and the United States*, Tuesday March 9, 2010. Recuperado el 29 de enero de 2019 de <https://www.brookings.edu/opinions/the-paradox-of-employment-the-reality-behind-youth-labor-market-statistics-in-egypt-and-the-united-states/>
- Burgos, Benjamín/López, Karla (2010), “La situación del mercado laboral de profesionistas”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXIX (4), Núm 156 pp. 19 - 33
- CEPAL/OIJ, *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. Recuperado el 20 de mayo de 2019 de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/31842-juventud-inclusion-social-iberoamerica>
- De Ibarrola, María (2010), “Siete preguntas clave sobre las relaciones entre la educación y el trabajo en México. ¿qué respuestas aporta la investigación educativa” En *Cuadernos de Educación*, Año VIII, Núm. 8
- De Vries, W. e Y. Navarro (2011). “¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México”. En *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(4)
- DOF (2019) *Lineamientos para la operación del programa jóvenes construyendo el futuro*, Diario Oficial de la Federación, 10 enero de 2019. Consultado el 11 de marzo de 2019 en https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5547857&fecha=10/01/2019
- Duarte, Claudio (2000), “¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en *Ultima década*, no. 13, Viña del Mar.
- Espejo, Andrés/ Espíndola, Ernesto (2015), “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo” en Trucco, Daniela/ Ullmann, Heidi eds. *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, CEPAL.
- Freeman Richard, Blanchflower David (2000), “Introduction”, *Youth Employment and Joblessness in Advanced Countries*, University of Chicago Press.
- Furlong, Andy (2000), “Introduction: youth in a changing world” en *International social science journal*, vol. 52, no. 164, diciembre, Londres.

- Guzmán Concha, César (2007) Jóvenes, mercado laboral y educación: una revisión de la experiencia internacional. Recuperado el 15 de marzo de 2019 de https://www.oei.es/historico/etp/insercion_laboral_jovenes_weller_cepal.pdf
- INEGI (2017) Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto) Recuperado el 16 de marzo de 2019 de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.pdf
- Juárez, Blanca (2019) ¿Cómo van los chavos de Jóvenes Construyendo el Futuro? En *El Economista*. Recuperado el 11 de marzo de 2019 en <https://www.economista.com.mx/capitalhumano/Como-van-los-chavos-de-Jovenes-Construyendo-el-Futuro-20190215-0054.html>
- Machado, José (2000), "Transitions and youth cultures: forms and performances" en *International social science journal*, vol. 52, no. 164, diciembre, Londres.
- Muskin, Joshua (2012) "Educating Youth for Entrepreneurship in Work & Life: Experience of a Junior Secondary School Project in Morocco" en *Journal of International Cooperation in Education*, Vol.15 No.2, , Hiroshima University Recuperado el 28 de abril de 2019 de <https://home.hiroshima-u.ac.jp/cice/wp-content/uploads/publications/15-2/15-2-01.pdf>
- O'Higgins, Niall (2017), *Rising to the youth employment challenge: New evidence on key policy issues*, International Labour Office, Geneva.
- OECD (2016), "Who are the bachelor's and master's graduates?", *Education Indicators in Focus*, No. 37, OECD Publishing, Paris, Recuperado el 16 de abril de 2019 de: <https://doi.org/10.1787/5jm5h1iorbtjen>.
- OECD (2017) "Transition from school to work: How hard is it across different age groups?" *Education Indicators in Focus*, No. 54, OECD Publishing, Paris. Recuperado el 12 de abril de 2019 de: https://www.oecd-ilibrary.org/education/transition-from-school-to-work_1e604198-en
- OIT (2017), *Tendencias mundiales del empleo juvenil. Caminos hacia un mejor futuro laboral*, s/l, Recuperado el 12 de enero de 2018 de: https://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-employment-trends/WCMS_598679/lang--es/index.htm
- Pearl, Arthur (1985), "Theoretical trends in youth research in the USA" en *International social science journal*, vol. 37, no. 4, noviembre, Londres.
- Reguillo Rossana (2003), "Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo" en Valenzuela, José M. (coord.) *Los estudios culturales en México*, CONACULTA, FCE, México.
- Rosso, Francesca/ Bardak, Ummujan/ Zelloth, Helmut (2012) *Youth Transition from Education to Work in the Mediterranean Region: The ETF Experience with Partner Countries*, *Journal of International Cooperation in Education*, Vol.15 No.2, , Hiroshima University Recuperado el 28 de abril de 2019 de <https://home.hiroshima-u.ac.jp/cice/wp-content/uploads/publications/15-2/15-2-02.pdf>
- Salgado Vega, María del Carmen. (2005). "Empleo y transición profesional en México". *Papeles de población*, 11(44), 255-285. Recuperado en 15 de marzo de 2019, de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000200011&lng=es&tlng=es.
- Touré, Aminata (2000), "The reproductive health of young people in Cote d'Ivoire: issues and prospects" en *International Social Sciences Journal*, vo. 52, núm. 54.

- Tuirán, Rodolfo (s/f), La educación superior en México: avances, rezagos y retos. Recuperado el 25 de mayo de 2019 de: http://online.aliat.edu.mx/adistancia/Calidad/unidad4/lecturas/TXT_1_S4_EDUC_SUP_AVAN_REZ_RET_TUIRAN.pdf
- UNESCO (2018), "One in Five children, adolescents and youth is out of school". Recuperado el 15 de febrero de 2019 de: <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs48-one-five-children-adolescents-youth-out-school-2018-en.pdf>
- Universidad Iberoamericana Puebla (2017), Informe observatorio de salarios 2018. Los jóvenes y los mercados laborales. Recuperado el 18 de febrero de 2019 de: <https://repo.iberopuebla.mx/pdf/2018/informeSalarios2018.pdf>
- Weller, Jürgen, coord. (2003), Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, CEPAL, Colombia
- Williams, James (2012), Editorial: Youth, Education, and Work, en Journal of International Cooperation in Education, Vol.15 No.2, , Hiroshima University Recuperado el 28 de abril de 2019 de <https://home.hiroshima-u.ac.jp/cice/wp-content/uploads/publications/15-2/15-2-01.pdf>
- Zenil, Mónica E. (2010), Construcción ciudadana y apertura de espacios públicos. Prácticas sociales de jóvenes en la Ciudad de México. UNAM.

Sobre la autora/About the author

Mónica Eugenia Zenil Medellín es Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesora en el Sistema Abierto y a Distancia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha sido consultora en programas sociales con enfoque de participación ciudadana, educación cívica y juventudes en México.

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Políticas Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)



Año 7, Vol. 2: Núm. 10 (2020)



Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos International Journal of Studies in Educational Systems

Número Especial

Diez números de RIESED

■ Presentación

Luis Alberto Fernández Fuentes

■ Artículos

Educación inclusiva: Lo que piensan los profesores sobre la inclusión
Eladio Sebastián y María Odete de Mattos

Políticas públicas educativas brasileñas y género: Más mujeres en la administración escolar
Gisele Dantas y Carla Sabrina Xavier Antloga

Abandono escolar en la Educación Media Superior: Un problema por atender en México
Adriana Plasencia Díaz

Teoría y realidad del capital humano en México: alcances y consecuencias de la educación por competencias
Miguel Guerrero Olvera

La inclusión de jóvenes universitarios en el mercado laboral: Tensiones y contradicciones en la educación superior
Mónica Eugenia Zenil Medellín

Planejamento para o desenvolvimento e o cumprimento da agenda 2030 no âmbito da educação brasileira: nos caminhos da prospectiva estratégica
Urânia Flores da Cruz-Freitas y Felipe Portela Bezerra

Procesos de certificación para la profesionalización docente
Alejandro Méndez Méndez y Guadalupe Barajas Arroyo

Poder, política, actores e instrumentos. Un modelo para analizar la formulación de la política educativa
Daniel Poblano Chávez

Identification of learning styles in undergraduate students: the case of bachelor students in Business Administration and in Tourism in Mexico
María del Refugio García Calderón et al.

■ Reseña

Ciencia de la Educación Comparada. Una Introducción
Adick, Christel (2008) "Vergleichende Erziehungswissenschaft. Eine Einführung"
María Cecilia Plested Álvarez y Laura Patricia Cruz Ruiz

RIESED. Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos
International Journal of Studies in Educational Systems
(2019), Vol. 2: Núm. 9. (ISSN 2007-9117).

Journal Electrónico publicado bajo Licencia Internacional Creative Commons 3.0.
RIESED es una publicación semestral de la Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico UNIVDEP, México

www.riesed.org

riesed@riesed.org

@RIESEDJournal



UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO
EMPRESARIAL Y PEDAGÓGICO

